

la religión y la Iglesia ejercen sobre Comala la violencia espiritual" (121).

El segundo apartado, "Las técnicas narrativas" (123-275), es más específico y más técnico que el primero: se ocupa de los distintos narradores rulfianos e incluye páginas interesantes sobre el "grado de omnisciencia" (130-137), el "grado de equisciencia" (138-141) y el "grado deficiente" (141-143) del narrador en tercera persona. Estas páginas representan la aportación más original de González Boixo.

Los rulfianos de medio tiempo y de tiempo completo han de agradecer cada libro que logre cludir los lugares comunes que tanto lastran la bibliografía del jalisciense. Por las características de *Claves narrativas de Juan Rulfo* (libro de apoyo y sinopsis de la vida, la producción y la recepción crítica de Rulfo, destinada al público español, a la vez que *opera magna* de un especialista), este volumen combina ideas ya muy frecuentadas con aportaciones que merecen nuestra consideración.

ALBERTO VITAL

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

FERRER CHIVITE, MANUEL. *El laberinto mexicano en/de Juan Rulfo*. México: Novaro, 1972.

Luz Elena Gutiérrez de Velazco, Alejandro Ortiz, et al. *Elena Garro. Reflexiones en torno a su obra*. México: INBA, 1992.

Este libro reúne las voces de ocho amigos de Elena Garro que se dieron cita en Aguascalientes en la duodécima Muestra Internacional de Teatro (19) para homenajearla. Incluye, además, una breve cronología de la escritora poblana, la bibliografía de sus obras completas (incluyendo inéditos, guiones cinematográficos), un registro actualizado de las puestas en escena de sus creaciones dramáticas y varias fotografías de los actores y actrices que dieron vida a sus personajes en el escenario. Es, en todos sentidos, un libro-fiesta, no sólo porque

los invitados que lo integran visten sus mejores galas para festejar a su amiga, sino también porque sus voces están impregnadas de cariño.

De los ocho comentarios, tres están dedicados a la obra narrativa de la escritora y el resto a esa veta igualmente rica y tan poco estudiada que es su teatro. El de Luz Elena Gutiérrez de Velazco, titulado "Elena Garro, maga de la palabra" (23-26) funciona en el libro a modo de puerta de entrada. A él le siguen los textos de Alejandro Ortiz (27-34) y Sara Ríos (35-38), ambos dedicados al teatro garricano. El primero se propone reubicar la obra dramática como discurso de la reflexión existencial de la escritora, mientras que el segundo da cuenta de la metamorfosis y los elementos simbólicos presentes en el teatro. Por su parte, el texto de Margarita Tapia (39-48) incorpora la propuesta de Kowzan para abordar la significación del lenguaje dramático en "El encanto, tendajón mixto". Gloria Prado (49-54) ve en tres cuentos de *La semana de colores* los gérmenes de lo que la escritora poblana desarrollará en obras posteriores y que Gloria denomina "el tiempo transmutado". Octavio Rivera (55-62) estudia cuidadosamente la propuesta de «Un hogar sólido» en torno a dos elementos antagónicos (realidad/irrealidad), para subrayar con ello el papel tan determinante que adquiere la infancia en la obra de Elena Garro. Por último, los dos comentarios que cierran el libro —el de Lorena Paz (63-68) y el de Francisco Beverido (69-74)— se dedican a analizar la construcción del discurso narrativo desde la sociocrítica y desde los elementos rituales, simbólicos, respectivamente.

Si bien los textos que se ocupan de la obra narrativa aportan algunas ideas novedosas, lo que me sorprende es el tono peculiar que los comentarios sobre teatro dan a la edición, ya que generalmente los críticos de Elena Garro han dejado de lado la obra dramática, quizá por considerarla una expresión menor o ajena por completo a las obsesiones temáticas de la escritora. Y digo peculiar porque, *grosso modo*, los breves ensayos que en este libro se dedican al teatro de Elena (pienso, por ejemplo, en el de Octavio Rivera y en el de Margarita Tapia) lo hacen sin perder de vista su objeto de estudio; es decir, se preocupan por la simbología, la temática, la psicología de los personajes, la estructura temporal, en suma, por todas esas categorías propias del análisis textual, pero atienden también a las características del arte dramático: las indicaciones escénicas, el vestuario, la gestualidad de los personajes, su dinámica dentro del escenario. Echo de menos, en algunos de estos comentarios, un marco cultural y, específicamente, un contexto teatral que apoye la idea, varias veces expresada, del vanguardismo teatral de Elena; no es suficiente enumerar cualidades y

virtudes si no se tiene un punto de referencia que permita hablar de rupturas y de innovaciones en el teatro mexicano.

Dentro de la diversidad de enfoques, el libro tiene la cualidad de dejarnos percibir una serie de tópicos en los que la gran mayoría de los comentaristas coinciden: el papel privilegiado de la infancia, la ruptura del tiempo lineal, la ritualización del mundo descrito, la poética y el papel que desempeña el lenguaje en la obra de Elena Garro, la realidad e irrealidad de los mundos, la propuesta existencial que los personajes encaran. Esto le da al conjunto una grata uniformidad, un tono equilibrado, mesurado, que es raro encontrar en una antología de textos como ésta y, que, en última instancia, remite a la acertada capacidad analítica de los comentaristas.

CLAUDIA ALBARRÁN
El Colegio de México

Mónica Mansour. *Los mundos de Palinuro*. Cuadernos del Centro 25. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1986.

Este trabajo de Mónica Mansour representa la primera incursión minuciosa y sistematizada en el estudio de *Palinuro de México*, magistral novela de Fernando del Paso. Al margen de reseñas, algunas de gran interés, los críticos le habían vuelto la espalda a esta obra de tanta trascendencia, la cual debe incluirse entre las creaciones que, como señala Elisa Mujica (54), dieron por terminada la etapa de la narrativa latinoamericana volcada a lo local para aspirar a horizontes más amplios.

El libro de Mansour es una buena introducción o, como dice la cuarta de forros, "una excursión cuyo objetivo es desbrozar por lo menos las carreteras principales dentro de ese universo". "Desbrozar las carreteras principales", en efecto, porque intentar abarcar todas las posibilidades de esta obra de Del Paso implicaría un trabajo descomunal. Pero Mansour se internó profundamente en la selva espesa de *Palinuro de México*, como puede constatarse en la meticulosidad con que clasificó los diferentes capítulos, partes, párrafos, logrando dar una visión muy clara de aspectos relevantes de la novela.

La autora analiza algunos de los mecanismos fundamentales de la